



“La antropología mexicana”

p. 247-252

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición),
Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González
(prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

Hablar de la antropología hoy me parece un campo tan vasto que creo necesario señalar algunas limitaciones de mi exposición; otras se harán evidentes a lo largo de mi intervención.

La antropología, como estudio del hombre en su evolución social y cultural, se lleva a cabo a través de la investigación, la aplicación y la docencia en todos los países del mundo. Esta situación hace imposible que pueda exponer lo que la antropología hace a nivel mundial, por lo que me limitaré a hablar de la antropología en nuestro país. Sin embargo, cabe aclarar que aunque me limite a la antropología mexicana, lo que ocurre con ella en nuestro país es lo mismo que pasa en otras partes del mundo. O dicho de otra manera, la antropología mexicana no es más que un reflejo de la antropología europea y estadounidense.

Otra limitación de mi exposición se refiere al hecho de que comparto la postura que sostiene que la ciencia no puede ser abstraída del contexto sociológico e histórico particular en que se ejerce. Es decir, mi exposición va a estar teñida por posiciones ideológicas y políticas. Va a quedar manifiesta mi posición de clase y mi origen étnico.

La realidad social e histórica de nuestro país ha hecho que al término antropología se le asocien lo que, en otras partes del mundo, se consideran como campos separados. Aquí la antropología comprende la lingüística, la arqueología y la etnología o antropología social.

La invasión europea del siglo XVI se enfrentó a pueblos altamente desarrollados. Pueblos que por su fuerza cultural hicieron fracasar el intento del sistema colonial por liquidarlos. A pesar de la muerte masiva, del control y la imposición cultural, los indios aún están presentes. Y no sólo han sobrevivido sino que absorbieron a los invasores, de tal manera que lo que distingue a México de otras naciones es su indianidad. Cualquier estudio de nuestra realidad



nacional inevitablemente se enfrenta con la existencia del indio, con su presente y su pasado. Los 56 idiomas nacionales y sus variantes, los estudia la lingüística. Los restos materiales que durante más de 30 mil años han dejado los antepasados del indio actual, los estudia la arqueología. La forma en que el indio trabaja, produce, se gobierna y se recrea, y la forma en que está inserto en el contexto nacional, lo estudia la etnología o antropología social.

El mismo objeto de estudio obliga a que se conjuguen las tres disciplinas; es esta situación la que hace que en nuestro país al hablar de la antropología necesariamente se tenga uno que referir a la lingüística, la arqueología y la etnología o antropología social, como su campo de acción.

La violenta expansión europea, el saqueo y la opresión, es decir, la implantación de la dominación colonial, dieron origen a la antropología. Los españoles invadieron un territorio habitado; se enfrentaron a una población que necesitaban conocer para poder someterla a sus intereses. El estudio del mundo extraño que ocuparon se hizo necesario. Surgieron las descripciones de los militares y civiles, las obras de los frailes. Unos describen la forma en que se organiza la producción y las formas de gobierno, otros describen la religión y los idiomas. Ese estudio del "otro" surge no por intereses académicos humanistas, sino que los impone la necesidad colonial, es decir, desde el siglo XVI tenemos una antropología aplicada que requiere del conocimiento etnológico que le permita fundamentar su acción o le permita justificarla. Ciencia antropológica, ideología y política corren juntas desde el siglo XVI hasta la actualidad. Situación que en la antropología de hoy algunos pretenden ignorar.

Para citar un estudio lingüístico y etnológico temprano, mencionaré la obra del franciscano fray Bernardino de Sahagún, titulada *Historia General de las cosas de la Nueva España*.¹ Ésta es una obra amplísima dividida en doce libros escritos en náuatl y en español. Toca desde el pensamiento religioso hasta la descripción de plantas y animales, pasando por formas de gobierno, comercio, guerra, trabajo artesanal y trabajo agrícola. Esta obra impresionante, fruto de años de paciente investigación y análisis, tiene dos objetivos fundamentales: el etnológico y de antropología aplicada, aspira a conocer

¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 4 v., edición de Ángel M. Garibay K., México, Porrúa, 1981.

y describir con profundidad la religión indígena, para poder combatirla y destruirla; de paso se le describe de la manera más horripilante para justificar la imposición del cristianismo. El otro objetivo, el lingüístico, busca registrar el vocabulario más amplio posible en su uso contextual, que sirva de base para estudios posteriores. El conocimiento preciso del idioma era necesario para poder penetrar en la mente india. Estos conocimientos lingüísticos amplísimos que adquiere Sahagún los utiliza para traducir doctrina cristiana, evangelios, sermones y vidas de santos a la lengua nauatl. El desarrollo lingüístico se apoya, pero exclusivamente en el terreno religioso cristiano; la literatura indígena autónoma se desarrolla sólo de manera clandestina.

Esta situación típica del sistema colonial antiguo se repite en nuestra sociedad capitalista dependiente. En los últimos cuarenta años nuestro país es invadido por lingüistas religiosos, en su mayoría norteamericanos. Con abnegación se entregan al estudio de los pueblos indios durante años. Como resultado, para el mundo académico se escriben y publican, en inglés, cientos de estudios fonéticos y gramaticales sobre las lenguas indias; para los indígenas se editan miles de ejemplares de evangelios, epístolas y libros del antiguo testamento, traducidos a casi todas las lenguas del país.

En el sistema colonial español y en el neocolonial norteamericano se desarrolla una lingüística que se utiliza para producir propaganda religiosa como mecanismo de dominación ideológica para un pueblo explotado. La lingüística de hoy tiene al frente el problema del desarrollo lingüístico indio. El sistema colonial y neocolonial forzó a que los idiomas indios se redujeran al campo exclusivamente oral, ahora se busca el registro escrito y empieza a divulgarse una literatura india impresa.

En el siglo XVI los españoles reprimieron de manera feroz la cultura indígena. Los frailes se distinguieron por su fanatismo que les llevó a destruir edificios, esculturas, libros y pinturas. Los "conquistadores", en busca de riqueza, destruyeron obras artísticas y profanaron tumbas. Fue hasta 1771 en que el gobierno colonial ordenó recoger todos los documentos referentes a la antigüedad mexicana. Y en 1793 se concentraron piezas arqueológicas en un museo de Historia Natural. Así se dieron los primeros pasos que desembocan en la creación, ya en la vida independiente del país, de un Museo Nacional que exhibe las antigüedades mexicanas. Es con este



sentido de “antigüedades” y de “reliquias” para museo que arranca la arqueología mexicana y en muchos casos continúa hasta el día de hoy, corriente ligada al turismo. En los últimos veinte años los arqueólogos mexicanos inician el esfuerzo por dejar de ser “anticuarios” y buscar a través del análisis de los restos materiales, el conocimiento del desarrollo tecnológico, las formas de producción y la organización social de los pueblos mesoamericanos. La arqueología del siglo pasado y la del México bastante reciente, se caracteriza por el saqueo que busca piezas para museo y por la separación tajante entre el indio antiguo y el indio contemporáneo.

Si bien se ha dado un gran paso con la arqueología que estudia formaciones sociales, hace falta ligarla con los procesos de relaciones interétnicas que se dan en nuestro país. Hasta ahora la arqueología ha servido para fundamentar históricamente la conciencia nacional mexicana, pero hay que reconocer que en este proceso, se apropió del pasado indio.

Los estudios etnológicos y de antropología aplicada, como ya lo mencioné, se realizan en nuestro país desde el siglo XVI. Es a partir de entonces que se viene elaborando la tesis de constituir un Estado con un solo idioma y una sola cultura. El sistema colonial elaboró teorías que explicaban la situación de los pueblos indígenas. Así era común y aceptado que los indios eran pueblos inferiores y débiles. En el siglo pasado se les agrega la clasificación de indolentes, supersticiosos y reacios al progreso. Hasta ahora, en algunos casos, se sostiene todavía la idea de dos mundos independientes, el civilizado y el indio, y en este contexto la necesidad de integrar este último al primero.

En la época contemporánea, la corriente culturalista apoyó el estudio de los aspectos particulares, curiosos o exóticos, de los pueblos indios o las descripciones etnográficas que contribuyeron al catálogo de los rasgos culturales de la sociedad humana. La escuela funcionalista inglesa apoyó los estudios de comunidad, como entidades aisladas o los estudios de contacto y de los procesos de aculturación.

La crítica que se ha hecho a la antropología es que el estudio del indio se ha hecho en tanto “primitivo” aislado o marginado, negándose a estudiarlo como explotado inserto ya en el sistema capitalista. El problema que discute la antropología social de hoy es el del papel que juega la etnicidad en el desarrollo futuro del país. En una posición evolucionista unilineal se pretende el paso de conciencia étnica a conciencia de clase o, en otras palabras, el indio tiene que



negarse a sí mismo para ser mexicano. Otras posiciones sostienen por el contrario que nuestro país no necesariamente tiene que ser homogéneo culturalmente sino que es posible la unidad en la divergencia cultural y lingüística. En la discusión de este problema se agrega que la existencia de comunidades indias es una entelequia o cuando más se acepta que son remanentes prontos a desaparecer. En algunos estudios antropológicos, que buscan los orígenes de los rasgos culturales, se afirma que lo que se llama “cultura india” no es propiamente india, sino que es un producto del sistema colonial. Para citar un ejemplo: analizan como fenómenos de sincretismo cristiano-indígena las formas de gobierno tradicional, con su sistema de cargos —como mayordomos, mayores, principales y fiscales— así como el ritual y las concepciones religiosas indias. Otros por el contrario, sostienen que en las sociedades humanas no existe cultura pura, que la cultura no es estática y al igual que cualquier otro fenómeno evoluciona y se transforma.

Para concluir diré que los estudios antropológicos de hoy —lingüísticos, arqueológicos y etnológicos—, quiérase o no, inciden en la conformación futura de nuestro país, que necesariamente será multilingüe y pluricultural; con todo lo que esto implica en cuanto al reconocimiento de un espacio territorial y político para lo que se conceptúa como minorías nacionales; de otra manera apuntalamos la existencia de un estado fascista.

San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala,
6 de mayo de 1987.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS